



**XXIX Seminario Internacional
"Los Partidos y una Nueva Sociedad"**

México, 25, 26 y 27 de septiembre 2025

Temario 1: Multipolaridad y la redefinición de un nuevo orden mundial

**El dilema de seguridad de
las grandes potencias**

- Partido comunista marxista-leninista de Canadá -

Introducción

La clase dominante presenta todo como un dilema sin solución, como ocurre con el llamado dilema de seguridad de las grandes potencias. Se habla de él para afirmar que no se puede hacer nada.

Algunos estrategas militares afirman que este es el período más peligroso de la historia, incluso peor que la Crisis de los Misiles de Cuba, cuando se creía que Estados Unidos y la URSS estaban al borde de una guerra nuclear.

Hoy, en un momento en que existen graves peligros de guerra en numerosas partes del mundo, lo que aumenta el riesgo de conflicto global, mientras los pueblos del mundo exigen el fin del genocidio en Gaza y de las sanciones económicas (que, en sentido estricto, son actos de guerra), y se llevan a cabo ejercicios y despliegues militares de Estados Unidos y la OTAN a gran escala en los seis continentes y siete mares, se habla cada vez más de los dilemas de seguridad de las grandes potencias.

El creciente peligro de una guerra civil, que incita a la guerra imperialista, también está generalizado y empeorando no solo en Estados Unidos, sino también en varios países europeos y otros.

Debido a la ley del desarrollo desigual, algunos países se emergen como grandes potencias y otros no. Para los líderes imperialistas y gobernantes, las grandes potencias determinan el orden mundial. El problema radica en que los imperialistas y gobernantes de un estado nunca pueden saber qué piensan los gobernantes de otros estados nacionales: si alguien va a presionar el botón y lanzar armas nucleares o si hará otra cosa. Las grandes potencias no pueden predecir lo que podría hacer un adversario. De ahí el uso de provocaciones por parte de EEUU e Israel, por ejemplo, para intentar emitir un juicio en condiciones en las que no pueden predecir el resultado.

Todo esto, y el llamado dilema de la seguridad, surge en el contexto del actual período de retroceso de la revolución y de un gran desequilibrio en el mundo. El conjunto de las relaciones humanas clama por el empoderamiento político del pueblo. La negativa de las clases dominantes a satisfacer esta demanda redundará en un aumento del desequilibrio, junto con la violencia y la represión, a medida que los gobernantes se esfuerzan por aferrarse al poder. Por norma siempre omiten el papel determinante del conjunto de las relaciones humanas y la resistencia de los pueblos.

Según Estados Unidos y sus cómplices, que conforman los Siete del Genocidio que incluye al Canadá, Estados Unidos es la única superpotencia indispensable, la potencia hegemónica. Buscando salir victorioso, maniobra para oponer a Rusia contra China y a China contra Rusia. Las reuniones de Trump con Putin son, en parte, un intento de parte de Trump de forjar una alianza con Rusia contra China. De igual manera, sus reuniones con Modi en India buscan bloquear a Rusia en favor de China. Y así sucesivamente, Trump trata de crear un orden tripolar, oponiendo constantemente a este o aquel país o bloques de países entre sí para que Estados Unidos pueda consolidarse como una "nación indispensable"

Los sectores de los círculos gobernantes estadounidenses, representados por Hillary Clinton y Barack Obama, ambos aún influyentes, consideran cualquier reunión con Rusia una actividad traicionera que socava la posición de Estados Unidos como potencia indispensable. Han intentado – aunque sin éxito – dominar a China aplastando a Rusia, como en Ucrania. La expansión de la OTAN hacia el Este bajo el mandato de Bill Clinton rompió el compromiso de Estados Unidos de salvaguardar la seguridad de Rusia tras el colapso de la antigua Unión Soviética y el desmantelamiento del Pacto de Varsovia. Tuvo como objetivo aplastar a Rusia, así como la guerra que Estados Unidos instigó en Ucrania organizando a los neonazis para tomar el poder y atacar a los pueblos rusófonos de Ucrania, tuvo el mismo objetivo. Y ha fracasado.

Al analizar estas cuestiones, es importante recordar que existe un movimiento que se produce dentro del desequilibrio y otro movimiento que se produce en una transición del desequilibrio a un nuevo orden con su propio equilibrio. Ambos ocurren en un tiempo y espacio definidos, en fases históricas definidas.

Uno es un movimiento interno, y el otro es un movimiento de destrucción de una fase a la gravitación hacia el orden que revela el conjunto de las relaciones entre humanos y entre humanos y la naturaleza. En este caso, la destrucción del equilibrio relativo que existía entre las dos superpotencias y lo que viene después.

Las dificultades que enfrentan los gobernantes, atrapados en sus dilemas de seguridad, radican en su incapacidad para responder a este "qué viene después" de una manera que garantice su propia ventaja política, tanto en relación con otras potencias como con los pueblos y su resistencia.

Ya sea que los gobernantes hablen de unipolaridad o multipolaridad, los pueblos del mundo deben observar el movimiento, el desarrollo y el cambio que surgen del conjunto de las relaciones humanas y lo que revelan: la lucha de los pueblos por el empoderamiento, por la realización de sus derechos, comenzando por su derecho a la autodeterminación. Deben oponerse al uso de conceptos de polaridad cuando estos ocultan las relaciones humanas reales y ponen de relieve que existen centros de poder en el mundo que determinan las relaciones en el resto del mundo.

Estos conceptos ignoran por completo el papel que desempeñan los pueblos, afirmando su derecho a la existencia. Es el conjunto de relaciones humanas, dentro del cual se desarrollan las luchas de los pueblos por cambios que favorezcan sus intereses, lo que determina el orden mundial. El dilema bipolar, unipolar, multipolar y de la seguridad pone el énfasis en la falsa concepción de que las grandes potencias determinan el orden mundial. Al contrario, es el movimiento interno que produce la transición del desequilibrio a un orden mundial resultado de las luchas de los pueblos que afirman su ser – es decir su derecho inherente, natural, de autodeterminación – que determinara el orden mundial.

Elaboración del argumento

Uno de los principales dilemas promovidos por los gobernantes, sus expertos y los medios de comunicación es el llamado dilema de la seguridad.

La palabra *dilema* hace referencia a dos proposiciones contradictorias que no pueden resolverse. *Di* (que significa dos) y *lema* (que significa proposiciones o argumentos contradictorios). Cuando los gobernantes y sus portavoces y expertos hablan del dilema de la seguridad, se refieren a cómo mantener la seguridad del Estado frente a un Estado-nación competidor. La seguridad de dos o más Estados se percibe como un conflicto.

Otro ejemplo es el conflicto que plantean entre la seguridad y los derechos democráticos. Este también lo presentan como un dilema de seguridad.

En las relaciones internacionales, el dilema de seguridad del que se habla surge cuando el aumento de la seguridad de un Estado lleva a otros Estados a temer por la suya. En consecuencia, las medidas para aumentar la seguridad pueden generar tensiones, escaladas o conflictos con una o más partes, produciendo un resultado que ninguna de las partes realmente desea.

Los defensores de lo que en ciencias políticas y relaciones internacionales se denomina "realismo político" argumentan que el dilema de seguridad es la principal fuente de conflicto entre Estados. Sostienen que, en el ámbito internacional, no existe un monopolio legítimo de la violencia –es decir, no existe un gobierno mundial– y, en consecuencia, cada Estado debe velar por su propia seguridad. Por esta razón, se dice que el objetivo principal de los Estados, su razón de ser, es maximizar su propia seguridad.

Un destacado defensor del dilema realismo político/seguridad es John Mearsheimer, quien a menudo se autodenomina un "realista ofensivo". Mencionamos su ejemplo porque muchos consideran sus argumentos convincentes al hablar de relaciones internacionales.

Los defensores de esta teoría argumentan que esto se debe a que los Estados no pueden saber si el Estado que se arma utilizará su mayor capacidad militar para un ataque futuro. Por esta razón, optarán por aumentar su propia capacidad militar para restablecer el equilibrio de poder o lanzarán un ataque preventivo para evitar que el Estado que se está armando altere dicho equilibrio.

Si eligen la primera opción, el resultado podría ser una espiral de seguridad, en la que dos (o más) Estados se verán enfrascados en una carrera armamentística, donde cada Estado responde al aumento de la adquisición de armas y el gasto en defensa del otro, lo que los lleva a armarse cada vez más. Esta situación aumenta las posibilidades de una guerra regional o global. Lo mismo ocurre cuando los actos de agresión a la soberanía de un Estado deben recibir una respuesta que restablezca el equilibrio de poder antes de que se produzca una escalada.

Guerra Fría

El dilema de la seguridad se promovió por primera vez en la década de 1950, durante la Guerra Fría, cuando las grandes potencias poseían armas nucleares para aniquilar a sus rivales y al mundo entero. Quienes se enfrentan al dilema de la seguridad tienden a presentar escenarios catastróficos como parte de una resistencia paralizante. Por ejemplo, quienes consideran la guerra nuclear inevitable, especialmente en las peligrosas condiciones actuales, dicen repetidamente: «Mañana podrías no estar aquí». Dicen que nos enfrentamos a la extinción, etc. Tales comentarios hacen que la lucha por el cambio carezca de sentido. Si mañana ya no estamos, ¿qué sentido tiene luchar hoy? Tienden hacia la

creación de pánico individual tanto como a tentar autopreservación individual, en vez de buscar y encontrar por medio de la activación del factor humano una salida que favorece el interés del pueblo propio y de los pueblos a escala mundial.

Una presión similar se ejerce en relación con el medio ambiente y el catastrófico cambio climático. Todos parten de la premisa de que el dilema de seguridad es insuperable.

La incertidumbre sobre si un adversario usará armas nucleares sigue vigente para la clase dominante imperialista y sus gobernantes, cuyos análisis y cobertura informativa se ven atormentados por esta posibilidad. Además, las armas nucleares han eliminado las concepciones de soberanía basadas en el territorio, un concepto fundacional en el que se basaron los Estados-nación. Las armas nucleares y otras armas basadas en la tecnología moderna impactan al mundo entero. Su impacto y uso no están limitados por territorio o fronteras nacionales.

Con condiciones de guerra civil generalizadas y desequilibrio entre las grandes potencias, la guerra es mucho más impredecible para los gobernantes hoy que en cualquier otro momento desde la Segunda Guerra Mundial.

En resumen: El realismo se presenta como un marco que considera la política mundial como una competencia interminable entre Estados con intereses propios, temerosos unos de otros, que se posicionan dentro de un sistema global anárquico mientras compiten por el poder y la prominencia, en algunos casos, incluso por la supervivencia.

Se dice entonces que el dilema se plantea porque muchas de las acciones emprendidas para alcanzar ese objetivo, como la adquisición de armas y el desarrollo de nuevas tecnologías militares, necesariamente reducirán la seguridad de otros estados. Disminuir la seguridad de otros estados no crea automáticamente un dilema, pero otros estados tenderán a seguir el ejemplo si un estado se rearma.

En otras palabras, la teoría presupone que las acciones de un estado para aumentar su propia seguridad provocan reacciones de otros estados, lo que a su vez conduce a una disminución, en lugar de un aumento, de la seguridad del primero.

Los portavoces de la clase dominante explican el dilema de la seguridad partiendo de la base de que los estados-nación se encuentran en un estado de anarquía. Cada uno tiene un interés nacional y una voluntad propios en relación con todos los demás estados-nación, ya sean grandes o pequeños.

Condición de anarquía

No existe una fuerza gobernante internacional con poder, sobre todo entre los diferentes estados-nación, por lo que se trata de una condición de anarquía. No existe un centro de emergencia al que se pueda llamar o enviar un correo electrónico para resolver conflictos. Existe la anarquía y los intereses o la voluntad nacionales. Se trata de una situación de confrontación entre unos países y otros, en la que cada uno se ve obligado a emprender una carrera armamentista contra el otro.

También puede haber una voluntad dividida dentro de un Estado-nación, como lo estamos presenciando en las condiciones de guerra civil en Estados Unidos y en otros lugares. En Estados Unidos existe una pugna sobre cómo asegurar una posición de dominio estadounidense y su aceptación como líder mundial "indispensable", al tiempo que se mantiene la represión popular. Esto se evidencia en las medidas contradictorias con respecto a Rusia y China, por ejemplo, y en el conflicto interno, incluso entre las fuerzas locales, estatales y federales en conflicto.

El dilema de la seguridad también implica que todos estos actores son racionales con voluntad propia, a pesar de que vivimos en un mundo de anarquía donde una potencia desconoce las intenciones de las demás. La anarquía se da como principio, y cada nación tiene voluntad propia y se considera racional.

Esta insistencia en que varias potencias se consideren racionales contradice lo que puede considerarse acciones irracionales. Las acciones extremas del presidente Trump, al desplegar poderes policiales y militares directamente bajo las leyes de la guerra, son irracionales, y son la Constitución de Estados Unidos y las instituciones llamadas democráticas las que están bajo ataque, no solo personas o derechos específicos. Este ataque socava directamente el complejo militar-industrial, tan necesario para la dominación. Por ejemplo, un objetivo de ataque es el sistema universitario del que depende el complejo militar-industrial para obtener experiencia e investigación, incluso atrayendo a estudiantes internacionales que contribuyen enormemente a la investigación y la innovación.

Las personas del estado y los gobernantes de cada estado-nación nunca pueden saber lo que pasa por la mente de sus similares de otros estados-nación. Las grandes potencias no pueden predecir lo que podría hacer un adversario: si alguien va a presionar el botón y lanzar armas nucleares o asesinar a líderes de naciones soberanas utilizando drones y similares. Estas acciones anulan la política; anulan la búsqueda de soluciones por medios pacíficos. De ahí los continuos esfuerzos de Estados Unidos, el Israel sionista y sus aliados por aumentar su poderío militar, recurriendo a provocaciones como simulacros de guerra, sanciones, asesinatos, genocidio, incitación a guerras civiles y "revoluciones de colores" para un cambio de régimen, etc. Estas acciones se llevan a cabo, entre otras cosas, con

la esperanza de emitir juicios que favorezcan sus intereses de seguridad en condiciones en las que no pueden predecir el resultado, ni siquiera la reacción de su propia población.

Todo lo que Trump hace se utiliza para promover la guerra y conseguir apoyo para ella. De manera similar, la acumulación militar en la frontera sur de Estados Unidos con México y ahora también en la frontera norte con Canadá, las amenazas de invadir México y el agresivo despliegue de fuerzas navales en aguas frente a las costas de Venezuela, Colombia y otros países sudamericanos, así como en el Caribe, la intensificación de la ocupación militar de Haití, el aumento de los despliegues militares en Puerto Rico, los intentos de estrangular a Cuba, la creación de un centro de internamiento en Guantánamo, las redadas y detenciones ilegales por parte de las fuerzas policiales federales junto con el creciente despliegue de militares dentro del país, todos ellos están orientados a detener las guerras civiles y prepararse para la guerra imperialista, tratando de ganar apoyo público mientras se implementa la represión de quienes se resisten y se opera bajo la ley de guerra, no las leyes internas del país.

Pero afrontan un problema importante a la hora de prepararse para la guerra y movilizar a la población en el frente interno para apoyarla: son los movimientos de resistencia popular, las valientes batallas que libran en todo Estados Unidos y en países del mundo. Hoy en día, son cruciales las acciones de los pueblos de todo el mundo, que han demostrado que defenderán sus derechos y lucharán por su liberación a pesar de tales amenazas.

Esto señala una falla fundamental en el concepto del dilema de seguridad, que se centra principalmente en la contienda entre las grandes potencias y el poderío militar, subestimando al mismo tiempo el papel del pueblo. El chantaje nuclear, de que solo se tienen segundos para tomar una decisión y de que "puede que no estén aquí mañana", se utiliza para intentar eliminar cualquier papel del pueblo en las decisiones sobre la guerra y la paz.

No cabe duda de que Estados Unidos y los sionistas, dado su poderío militar, pensaron que aplastarían rápidamente la resistencia en Palestina. Tomando en cuenta únicamente la fuerza de las grandes potencias al considerar el resultado, los imperialistas invariablemente subestiman a los pueblos y su determinación para promover sus causas justas, como ocurrió con Corea, Vietnam, Irak, Afganistán, Irán, Yemen y, muy importante para nosotros, Cuba. Confinados en su dilema de seguridad y su arrogancia, no pueden ver el papel de los pueblos en la determinación del orden mundial.

Es cierto que los esfuerzos de los gobernantes por abordar el dilema de seguridad dan lugar necesariamente a una carrera armamentista y a la militarización, ya que cada uno debe aumentar sus armamentos en relación con el otro. Sin embargo, un problema, como lo indican los ejemplos de resistencia mencionados, es que si bien el dilema de seguridad exige superioridad militar, esta no garantiza una ventaja política.

Contar con el ejército más grande y con más armas atómicas no le ha otorgado a Estados Unidos ventaja política. Los pueblos resisten, exigen y luchan por sus derechos, especialmente su derecho a la autodeterminación, como vemos en Palestina, en Estados Unidos, Canadá, México y en países donde el fracaso de las instituciones políticas existentes no puede evitarse mediante la superioridad militar.

En Estados Unidos, Canadá y otros países, los gobernantes no solo ya no pueden defender sus propias constituciones, sino que desconocen por qué. Simplemente repiten una y otra vez la necesidad de defender no el estado de derecho internacional, sino su "orden mundial internacional basado en normas" que ellos mismos imponen con impunidad y que, además, sus instituciones fallidas deben preservarse.

Ninguna de estas demandas está logrando calmar la ira de los pueblos contra la dirigencia de sus propios países mientras se desatan cada vez más la violencia, la represión y los ataques a los derechos.

La Trampa de Tucídides

Los partidarios de la política real y diversas fuerzas militares que hablan del dilema de seguridad de las grandes potencias también mencionan lo que se conoce como la *Trampa de Tucídides*.

Tucídides fue un general e historiador griego. Fue elegido uno de los estrategas de Atenas durante la Guerra del Peloponeso. Escribió sobre esa guerra, que tuvo lugar entre el 431 a. C. y el 404 a. C. librada entre la Liga de Delos, liderada por Atenas, y la Liga del Peloponeso, liderada por Esparta. El conflicto abarcó a casi todo el mundo griego y finalmente resultó en una victoria espartana, trasladando el poder de Atenas a Esparta, las dos principales ciudades-estado griegas en aquel momento.

Una pregunta planteada por Tucídides, y aún hoy en día estudiada, es cómo Atenas, una antigua democracia griega, entró en guerra contra Esparta. Se dice que Atenas estaba impulsada por el temor de que, si no lanzaban guerras expansionistas, sus adversarios la derrotarían. Esparta también temía el crecimiento de Atenas. La guerra entre ambos se consideraba el resultado inevitable.

Esta contienda entre potencias consolidadas y emergentes se utiliza para caracterizar la *Trampa de Tucídides*, que permite analizar cuándo las grandes potencias deciden declarar la guerra a otras. Se dice que una potencia ya consolidada, como Estados Unidos, pero que lucha contra potencias emergentes, como China, facilita que Estados Unidos actúe por temor a una futura China más fuerte, lo que impulsa una guerra a gran escala. En la actualidad, las narrativas suelen referirse a Estados Unidos como una potencia en de-

clive y a China como una potencia emergente, lo cual impide analizar el conjunto de las relaciones entre humanos y humanos y entre humanos y la naturaleza y lo que revelan.

La frase la *Trampa de Tucídides* fue popularizada por académicos de Harvard en 2015. Los académicos realizaron un estudio de grandes guerras y descubrieron que, de los 16 casos principales que analizaron, 12 terminaron en guerras importantes, lo que significa que las potencias cayeron en esta *Trampa de Tucídides*. Esto incluye las dos guerras mundiales.

El profesor de ciencias políticas de Harvard, Graham Allison, propuso la *Trampa de Tucídides* como marco para examinar la probabilidad de una guerra entre Estados Unidos y China. Resumió: «Cuando una potencia en ascenso amenaza con desplazar a una potencia gobernante, deberían sonar las alarmas: se avecina un peligro extremo». Según Allison, ésta es una importante enseñanza que Tucídides nos dejó. Y Tucídides dijo algo que lo hizo famoso, que fue el ascenso de Atenas y el miedo que esto infundió en Esparta lo que hizo inevitable la guerra.

La *Trampa de Tucídides*, como parte del dilema de seguridad, se utiliza para respaldar esta afirmación de que la guerra es inevitable. Los gobernantes, sus militares y sus "expertos" ven el problema desde la perspectiva del dilema de seguridad y, por lo tanto, no tienen soluciones para los problemas de guerra civil y guerra imperialista. Su problema de eliminar el papel del pueblo en cuestiones de guerra y paz persiste y los persigue.

Nuestra Perspectiva

Desde nuestra perspectiva, todo el conjunto de relaciones humanas revela no el apocalipsis de una guerra nuclear, sino la necesidad de que la clase trabajadora constituya la nación y confiera soberanía al pueblo. Este conjunto comprende todas las múltiples relaciones entre humanos y entre humanos y naturaleza. La capacidad humana para humanizar el entorno social y natural en todas las condiciones y circunstancias es decisiva.

El problema tampoco consiste simplemente en oponerse a alinearse con una u otra facción de la clase dominante, o con una gran potencia sobre otra, promovidas ambas por las condiciones de la guerra civil y los preparativos imperialistas para la guerra mundial. La salida radica en impulsar la lucha por el empoderamiento político, que puede materializarse en un gobierno antimilitarista.

Las grandes potencias y su dilema de seguridad hablan de un orden mundial independiente de la base histórica del desarrollo social. No consideran la ley del desarrollo desigual ni su papel en la creación de grandes potencias, pequeñas potencias y futuras potencias. Hacerlo crearía problemas para su perspectiva, para la forma en que se observa este

orden mundial estructurado en su conjunto y se hacen predicciones sobre la dirección que tomará el mundo. Como resultado, sus estructuras y argumentos niegan su perspectiva.

Analizamos las leyes del desarrollo social, incluyendo las del desarrollo desigual, y vemos la necesidad de definiciones modernas y la creación de una nueva sociedad. Hoy en día, es de gran importancia defender el derecho inherente de todos los pueblos que habitan el planeta Tierra a la autodeterminación. Y los pueblos no son solo estados-nación constituidos.

La historia de la sociedad es el poder productivo de los seres humanos y la naturaleza, y de los seres humanos en su interacción con la naturaleza –la energía de la producción– que lo crea todo, incluidas las relaciones. Los poderes productivos ya no pueden ser contenidos por las relaciones existentes, independientemente de la clase que ocupe el poder. El desarrollo del poder productivo humano es tan enorme que no puede contenerse. Ha dado lugar a una revolución científica y tecnológica con poderes productivos que escapan al control de las fuerzas productivas.

Frente a esto, los imperialistas destruyen lo que no logran controlar mediante guerras que ya no son política por otros medios, pero guerras de destrucción. Esto no es todo. Estos poderes productivos también han dado lugar a una clase trabajadora internacional moderna que lucha por la paz, la libertad y la democracia y, lo más importante, por empoderarse sobre una nueva base histórica.

Mientras los gobernantes buscan destruir lo que no pueden controlar, la clase obrera creó estos poderes. Cuanto más ejercen su propio poder de decisión al otorgar la soberanía al pueblo, con mayor certeza pueden controlarlo. Es este movimiento y desarrollo social lo que no puede ignorarse ni olvidarse. La resistencia organizada de los pueblos es decisiva.